

# 1. Introducción

1.- KAUTSKY, Karl. *LA CUESTIÓN AGRARIA*. Ed. Nuestro Tiempo, México 1974,  
Primera Parte: Introducción y capítulo 2.

El modo de producción capitalista es el dominante en la sociedad actual, así como el antagonismo de clase entre capitalistas y proletarios asalariados, es el problema que conmueve y caracteriza el siglo en que vivimos. Pero el modo de producción capitalista, no es la única forma de producción en la sociedad moderna, pues conjuntamente con él vemos todavía vestigios de otros sistemas de producción precapitalista conservados hasta nuestros días, y se pueden descubrir también los gérmenes de un método de producción, nuevo y más elevado, en numerosas formas de la economía estatal y comunal y del sistema cooperativo. Pero la contradicción de clase entre capitalistas y proletarios asalariados, no es el único antagonismo social de nuestro tiempo. Al lado de esas dos clases, y entre ellas, existen muchas otras —las cimas y las capas inferiores de la sociedad; en unas, reyes y cortesanos; en otras, las distintas especies de lumpenproletariado— que, en parte, son formas sociales precapitalistas, y, en parte, están originadas por las necesidades del mismo capital o al menos favorecidas por su desarrollo. Esas diferentes clases, con intereses divergentes y perpetuamente variables, en mutación continua, en parte ascendentes y en parte descendentes, se entrelazan de la manera más compleja, por un lado con los intereses de los capitalistas, y por otro con el de los proletarios, aunque sin coincidir jamás con ellos; y son ellas las que imprimen a las luchas políticas contemporáneas ese carácter de incertidumbre lleno de sorpresas singulares.

El teórico que pretende investigar las leyes fundamentales que regulan la vida de la sociedad moderna no se ha de dejar engañar por esta multitud de fenómenos. Debe estudiar la producción capitalista en su esencia y en sus formas clásicas, separándola de los residuos e influencias de otras formas de producción que la rodean. Por el contrario, el estadista práctico incurrirá en gravísima falta si sólo quisiera estudiar capitalistas y proletarios, como únicos factores de la sociedad actual, haciendo caso omiso de las otras clases.

El Capital de Marx, trata sólo de capitalistas y proletarios. En El 18 Brumario y en Revolución y contrarrevolución en Alemania, del mismo autor, al lado de aquéllos figuran monarcas y lumpenproletariado, campesinos y pequeño burgueses, burócratas y soldados, profesores y estudiantes. De estas capas intermedias, el campesinado que hasta hace poco formaba la mayoría de la población de nuestros

10 Estados, es la que ha preocupado más vivamente a los partidos democráticos y revolucionarios de nuestro siglo. Para estos partidos surgidos en las ciudades, el campesino era un ser misterioso, incomprensible y a veces temible. El que otrora combatiera enérgicamente contra la Iglesia, los príncipes y la nobleza, se aferró ahora tenazmente a estas instituciones; con la misma fuerza con que otras clases luchan por su emancipación, interviene él, a menudo, en favor de sus explotadores, esgrime contra la democracia las mismas armas que ésta le facilitó para su defensa.

La democracia socialista se preocupó muy poco, al principio, del campesino, debido a que aquélla no es un partido democrático popular en el sentido burgués de la palabra, no es una bienhechora universal que pretenda satisfacer los intereses de todas las clases populares por opuestos que sean, sino que es un partido de lucha de clases. La organización del proletariado urbano la ocupó completamente en los primeros años de su existencia. Y esperaba que el desarrollo económico le prepararía el terreno en el campo como en la ciudad y que la lucha entre la pequeña y grande explotación conduciría a la supresión de la primera, de modo que entonces le sería fácil conquistar, incluso como partido puramente proletario, la masa de la población campesina.

Actualmente la socialdemocracia ha tomado tal vuelo que no le basta el campo de acción de las ciudades, pero en cuanto penetra en el campo choca con este poder misterioso que tantas sorpresas ha dado a otros partidos democráticos revolucionarios. Comprende que la pequeña explotación agrícola no tiende a desaparecer rápidamente, que las grandes explotaciones del mismo género ganan terreno muy lentamente en unas partes, perdiéndolo incluso en otras. Toda la teoría económica sobre la que se apoya resulta falsa cuando se trata de aplicarla a la agricultura. Bien es verdad que si tal teoría fracasase aplicada a la agricultura, habría que transformar no sólo la táctica seguida hasta hoy, sino también los principios mismos de la socialdemocracia. W. Sombart, en su último libro, expresa agudamente estas consideraciones.

« Si hay en la vida económica dominios que escapan al proceso de la socialización, debido a que la pequeña explotación tiene en ellos más importancia y es más productiva que la grande, ¿ qué hacemos ? Tal es el problema que con el lema *cuestión agraria* se ofrece a la socialdemocracia. ¿ Es que el ideal colectivista fundado en la gran explotación y el programa elaborado a partir de él han de transformarse radicalmente con relación a los campesinos ? Si así fuera, atendiendo a que la evolución agraria no propende a la gran explotación, ni es ésta tampoco la forma superior en la esfera de la producción agrícola, nos encontraríamos ante

la cuestión fundamental: ¿ Hay que ser demócratas en el sentido que abarquemos en nuestra evolución esas existencias cuyo fundamento es la pequeña explotación, modificando, por consiguiente, nuestro programa y renunciando al objetivo colectivista, o bien habremos de permanecer proletarios, conservar este objetivo e ideal comunista y excluir esos elementos de nuestro movimiento ? [...]

» He tenido que valerme de « si » y de « pero » porque, que yo sepa, no ha podido constatarse con certeza ni cuál es la tendencia evolutiva de la agricultura, ni cuál la forma superior de la explotación de ésta, si es que esta forma existe en la producción agraria. Pero a lo que entiendo, falla aquí en lo esencial el sistema de Marx; pues, a mi parecer, las deducciones de Marx no pueden transplantarse, sin más, al dominio de la agricultura. En estas cuestiones agrarias, expuso Marx pensamientos de mucha estima; pero su teoría de la evolución basada en el acrecentamiento de la gran explotación y en la proletarización de las masas, de la cual dimanaría necesariamente el socialismo, es clara sólo para la evolución de la industria. No lo es para la evolución agraria, y me parece que únicamente la investigación científica podrá llenar este vacío que realmente existe<sup>1</sup>. »

Tenemos sólo que esperar mucho tiempo para ello. La cuestión controvertida de si es más ventajosa, la grande o la pequeña propiedad territorial, ocupa a los economistas desde hace más de un siglo, sin vislumbrarse el fin del debate. Lo cual no ha sido impedimento para que mientras los teóricos discutían acerca de las ventajas de la pequeña y gran propiedad, conociera la agricultura un poderoso desarrollo, desarrollo que ha de proseguirse clara e indiscutiblemente. Para esto, no hay que detenerse solamente en la lucha entre la grande y pequeña explotación ni considerar la agricultura en sí misma, aislada del contexto global de la producción social.

No cabe duda, y así lo daremos ya por supuesto, que la agricultura no se desarrolla según el mismo plan que la industria, sino que obedece a leyes propias. Pero esto no significa, en modo alguno, que el desarrollo de la agricultura esté en oposición con el de la industria, ni que sean inconciliables entre sí; por el contrario, creemos más bien poder probar que ambas tienden a un mismo fin, siempre que no se las aisle sino que se las considere como eslabones comunes de un proceso global.

1. *Sozialismus und soziale Bewegung im 19. Jahrhundert* [Socialismo y movimiento social en el siglo XIX], p. III.

12 La teoría marxista del modo de producción capitalista no consiste sencillamente en reducir el desarrollo de este modo de producción a la fórmula « desaparición de la explotación pequeña ante la grande », de manera que quien se sepa de memoria esta fórmula tendría, como quien dice en el bolsillo, la clave de toda la economía moderna. Si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx, no hay que limitarse a la cuestión de saber si la pequeña explotación tiene algún porvenir en la agricultura, sino que, por el contrario, hay que examinar todas las transformaciones de la agricultura bajo el modo de producción capitalista. Es decir, averiguar: Si y cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma y hace insostenibles las viejas formas de producción y de propiedad, y crea la necesidad de otras nuevas.

Sólo cuando hayamos respondido a estos enunciados, podremos ver si la teoría marxista es o no aplicable a la agricultura, y si la supresión de la propiedad privada de los medios de producción ha de detenerse ante el más considerable de los medios de producción, la tierra y el suelo.

Con esto queda claramente trazada nuestra tarea.

## 2. El campesino y la industria

El modo de producción capitalista se desarrolla (salvo en algunas colonias) en primer lugar en las ciudades, y en la industria. Lo más frecuente es que la agricultura escape a su acción durante mucho tiempo. Pero el desarrollo industrial tiende ya a dar otro carácter a la producción agrícola.

La familia campesina medieval era una comunidad económica total o casi totalmente autosuficiente, no sólo productora de sus propios medios de subsistencia sino también constructora de su casa, muebles y demás utensilios caseros, que fabricaba la mayor parte de sus toscos útiles, curtía las pieles, cardaba el lino y la lana, hacía sus vestidos, etc. El campesino iba al mercado, pero no vendía más que el sobrante de su producción, comprando lo superfluo, a excepción del hierro, del que se servía en la menor cantidad posible. De cómo le fuera en la feria, dependía su satisfacción y boato, pero no su existencia.

Esta sociedad autosuficiente era indestructible. Lo peor que podía suceder era una mala cosecha, un incendio, la invasión de un ejército enemigo. Pero ni aun estos reveses de fortuna agotaban las fuentes de vida, pues no pasaban de ser males pasajeros. Se defendían de las malas cosechas sobre todo con el acopio de gran cantidad de provisiones: el ganado suministraba leche y carne; el bosque y el agua aportaban igualmente su contribución a la mesa. Del mismo bosque se sacaba, en caso de incendio, la madera para reconstruir la casa incendiada. A la aproximación del enemigo, se ocultaba en el bosque con el ganado y los bienes muebles hasta que pasaba el peligro; de suerte que aquél podía devastar el campo, la pradera, el bosque, bases de la vida rural, pero no destruirlos. El daño se reparaba pronto, si existían las fuerzas de trabajo necesarias y los hombres y animales no habían sufrido detrimento grave.

En nuestro siglo, el economista conservador Sismondi ha pintado con vivacidad la agradable situación de estos campesinos independientes, en cuya manera de ser cifraba él su ideal: « La felicidad, tal como nos la ofrece la historia en los gloriosos tiempos de Italia y Grecia, no es desconocida en nuestro siglo. Dondequiera se tropiece con propiedad campesina, se hallará esa comodidad, seguridad y confianza en el porvenir, y esa independencia que aseguran conjuntamente la dicha y la virtud. El campesino que con sus hijos labra la parcela de su propiedad, que no paga arrendamiento a ningún superior ni salario a ningún inferior, que regula su

14 producción por su consumo, que come su trigo, bebe su vino y se viste de su lino y de sus lanas, ése se preocupa muy poco de los precios del mercado, pues tiene poco que vender y que comprar, y jamás se arruinará por crisis comerciales. Lejos de temer el porvenir, lo ve risueño en su esperanza, ya que al provecho de sus hijos y de los siglos venideros dedica todos los instantes que le deja libre el trabajo del año. Poco tiempo le cuesta plantar la semilla que será gigantesco árbol a los cien años; cavar la zanja que desaguará su campo, abrir la acequia y mejorar, en fin, con cuidados constantes y a ratos perdidos, las especies animales y vegetales que le rodean. Su parvo patrimonio es una verdadera caja de ahorros, pronta a recibir todos sus pequeños ingresos y a utilizar todos sus momentos de recreo que el poder siempre activo de la naturaleza fecunda y centuplica. El campesino tiene vivo el sentimiento de esta dicha aneja a la condición de propietario.»<sup>1</sup>

Así, con tan vivos colores, pudo pintar hace sesenta años la felicidad de un pequeño campesino uno de los economistas más eminentes de su tiempo. Esta pintura, lisonjera por demás, no conviene, sin embargo, a la generalidad de los campesinos. Sismondi tuvo en cuenta solamente a los de Suiza y de algunas otras regiones de la Italia septentrional. De todos modos, el suyo no es cuadro imaginario, sino pintado del natural por un profundo observador.

Comparando esta situación con la de los actuales campesinos de toda Europa, sin exceptuar los de Suiza, habremos de convenir que desde entonces se ha operado una poderosa revolución económica.

Punto inicial de esta revolución ha sido la disolución que la industria esencialmente urbana y el comercio determinaron en el artesanado campesino.

En el seno de la familia campesina sólo era posible una escasa división del trabajo, que no pasaba de la división entre hombres y mujeres. Por lo que no es de extrañar que la industria urbana haya sobrepasado al artesanado rural, creando para los campesinos útiles e instrumentos que éste no podía suministrar con tanta perfección, y a veces ni fabricarlos tan siquiera. El desarrollo de la industria y del comercio creó asimismo en las ciudades nuevas necesidades que, al igual que los nuevos y perfeccionados instrumentos, entraban en los campos, tanto más rápida e irresistiblemente, cuanto que las relaciones entre la ciudad y el campo eran más activas; necesidades que la industria campesina no podía satisfacer. Las blusas de lino y las pieles de animales

1. J.C.L. Simonde de Sismondi: *Etudes sur l'économie politique*, I, p. 170-171.

15 fueron reemplazadas por los trajes de paño; las alpargatas de esparto cedieron el puesto a las botas de cuero, etcétera. El militarismo, atrayendo los hijos del campo a la ciudad y familiarizándolos con las necesidades de los ciudadanos, facilitó prodigiosamente esta evolución. A él hay que imputarle principalmente la difusión del uso del tabaco y del aguardiente. A la postre, la superioridad de la industria urbana abarcó tan amplio dominio, que dio a los productos de la industria campesina carácter de artículos de lujo, cuyo uso se hizo imposible al parco campesino, renunciando éste, por consecuencia, a su fabricación. Así es como el fenómeno de la industria del algodón, productora de indiana a bajo precio, ha restringido en todas partes el cultivo del lino para el uso personal del campesino, muchas veces hasta suprimirlo del todo.

La liquidación de la industria rural para uso propio del campesino, comenzó ya en la Edad Media, cuando hizo su aparición la pequeña industria urbana. En aquel entonces, esta última no hacía más que infiltrarse en el campo, no rebasaba los límites de los alrededores de las ciudades, y apenas influía en las condiciones de vida de los campesinos. En tiempos en que Sismondi ensalzaba la felicidad campesina, Immermann podía señalar en Munchhausen un rico labrador westfaliano (Hofschulz) que dice: « Un loco que da al herrero la ganancia que él mismo puede ganarse », y del que se dice « que reparaba por su mano todos los pilares, y puertas, marcos, cofres y arcones de la casa, o bien los renovaba si las cosas iban bien dadas. Creo, añade, que, si quisiera, podría hacer de ebanista, logrando construir todo un armario ». En Islandia no existe, hoy por hoy, ningún artesano propiamente dicho; el campesino es el artesano de sí mismo.

Sólo que la industria capitalista tiene tanta superioridad, que logra eliminar rápidamente la industria doméstica rural, y que el sistema de comunicaciones capitalista con sus ferrocarriles, correos y periódicos, difunde las ideas y los productos de la ciudad hasta los rincones más apartados del mundo, logrando subordinar a este proceso a toda la población campesina, no solamente a la de los alrededores de las ciudades.

Cuanto más avanza este proceso, cuanto más languidece la primitiva industria doméstica campesina, más aumenta la necesidad de dinero del campesino, no sólo para comprar cosas superfluas o que, al menos, no le son indispensables, sino también para proveerse de lo necesario. No puede seguir explotando la tierra sin dinero, ni adquirir lo necesario a su manutención.

Simultáneamente, con su necesidad de dinero, crecía y

16 aumentaba también la necesidad crematística de las potencias que explotaban al campesino, de los señores feudales, de los príncipes y demás detentadores del poder del Estado. Esto llevó, como es sabido, a la transformación de los impuestos en especie del campesino, en impuestos monetarios, y a la tendencia a aumentar cada vez más y más estos impuestos. De donde se acrecentó, naturalmente, la necesidad de dinero del campesino.

El único método mediante el cual podía conseguir dinero era convertir en mercancías sus productos, llevarlas al mercado y venderlas. Pero esto no podía hacerlo con productos de su atrasada industria, de los que se convirtió en comprador, sino con aquellos que no producía la industria urbana. A la postre, el campesino se vio obligado a ser lo que modernamente se entiende por campesino, pero que no es lo que había sido desde el principio: un simple agricultor. Y paso a paso, la industria y la agricultura fueron distanciándose la una de la otra, perdiéndose cada vez más aquella independencia, seguridad y buen talante de la existencia campesina que Sismondi vio todavía en algunos lugares entre campesinos libres.

El agricultor cayó así bajo la dependencia del mercado, más incierto y veleidoso que el tiempo. Contra las perfidias de este último podía, al menos, prevalerse hasta cierto punto: con sangrías en el terreno, podía atenuar las consecuencias de la excesiva humedad, o con trabajos de irrigación contrarrestar los efectos de la sequía pertinaz, o bien con densas humaredas preservar sus viñedos de las heladas de la primavera, etc. Pero se vio inerte para impedir la baja de los precios o para hacer vendibles los granos invendibles. De ahí que lo que antes fuera una bendición para él se volviera maldición: una buena cosecha. Esto se comprueba evidentemente al principio del siglo pasado, cuando la producción agrícola de la Europa occidental había adquirido ya generalmente el carácter de producción de mercaderías, pero con medios de comunicación imperfectos e incapacitados para restablecer el equilibrio entre la superabundancia de productos aquí y la escasez allá. Al compás que las malas cosechas hacían subir los precios, las buenas las hacían bajar. En Francia la cosecha de trigo dio el rendimiento siguiente:

Años	Rendimiento medio por hectárea Hectolitros	Precio del hectolitro Francos
1816	9,73	28,31
1817		36,16
1821	12,25	17,79
1822		15,49

Los agricultores franceses en 1821-1822 con una cosecha *aumentada en un tercio*, obtuvieron unos 200 francos por el producto de una hectárea, o sea *un tercio menos* que en 1816-1817. No es de extrañar, por consiguiente, que el rey de Francia expresara a la Cámara su sentimiento de que ninguna ley pudiera « prevenir los inconvenientes que resultan de la abundancia de las cosechas ».

«Cuanto más se transformaba la producción agrícola en producción de mercancías, menos le era posible mantenerse en el estado primitivo de la venta directa del productor al consumidor. Cuanto más lejanos y amplios eran los mercados a los que abastecía el campesino, más imposibilitado se veía para vender directamente a los consumidores, y de ahí la necesidad de un intermediario. El mercader apareció entonces como intermediario entre consumidores y productores; el comerciante conoce el mercado mejor que estos últimos, lo domina en cierta manera y utiliza esto para explotar al campesino.»

Al tratante en cereales y en ganado asocióse pronto el usurero, cuando no era una misma persona. En los años malos los ingresos en dinero del agricultor no cubren su necesidad de metálico; no le queda otro recurso que apelar al crédito e hipotecar su terreno. Y con esto empieza para él una nueva servidumbre, una nueva explotación, la peor de todas: la del capital usurero, de la que se libra difícilmente. No siempre lo consigue, pues con frecuencia la nueva carga es demasiado pesada para él, por lo que al final llega la venta en pública subasta del fundo heredado, para satisfacer con su producto a usurero y agente fiscal. Lo que antes no pudieron conseguir las malas cosechas, el fuego y la espada, lo consiguen ahora las crisis del mercado de granos y de ganado, las cuales acarrear al agricultor, no solamente un mal pasajero, sino que pueden arrebatarse su medio de vida —su tierra— separándole, finalmente, de ella, para convertirlo en proletario. He aquí en lo que viene a parar el bienestar, independencia y seguridad del campesino libre, cuando su industria doméstica destinada a sus propias necesidades se disuelve o pesan sobre él impuestos monetarios. Pero el desarrollo de la industria urbana lleva consigo el germen de la disolución de la familia campesina primitiva. En su origen, un fundo rural contenía tanta tierra como era menester para la alimentación de la familia campesina y, en su caso, para el pago del censo a los propietarios.

«Pero conforme el agricultor iba cayendo bajo la dependencia del mercado, más necesidad tenía de dinero, más era, por lo tanto, el exceso de géneros a producir y vender, y más tierra necesitaba en proporción del número de miembros de su familia, permaneciendo iguales las condiciones de pro-

18 ducción para cubrir sus necesidades. No podía modificar a su deseo el modo de producción, una vez establecido, ni ensanchar su terreno. Pero le estaba permitido disminuir su familia si era demasiado numerosa, alejar del dominio paterno el excedente de extraños en calidad de mozos de granja, de soldados o proletarios urbanos, o enviarlos a América a constituir un hogar nuevo. Así es como la familia campesina se redujo a su mínima expresión.

Otra circunstancia actuó en la misma dirección. La agricultura no es una forma de actividad que exija siempre la misma fuerza humana de trabajo; temporalmente, en tiempo de labranza y sobre todo durante la recolección es cuando reclama muchos brazos, que apenas utiliza en otras épocas. En verano, la demanda de braceros agrícolas es doble, triple a aun cuádruple que en invierno.

Mientras subsistió la industria doméstica rural, esas diferencias en las necesidades de brazos agrícolas no trajeron notables consecuencias; si nada había que hacer, o la faena era corta en el campo, la familia campesina trabajaba en casa. Esto cambió con la desaparición de la industria doméstica rural. Segundo motivo por el que el labriego tiene que reducir su familia al mínimo para no tener ociosos que alimentar en invierno.

No nos referimos aquí sino a los efectos de la desaparición de la industria doméstica campesina. Otros cambios en la producción agrícola los pueden paralizar, como, por ejemplo, el paso de la explotación de pastos a la ganadería intensiva que demanda más trabajo; pero otros cambios pueden, por el contrario, ampliarlo más aún. Así, uno de los trabajos agrícolas invernales más importantes era la trilla de granos. La introducción de la trilladora puso fin a este trabajo, y será, todavía más, motivo importante de una mayor reducción de la familia rural.

Los que quedan tienen que derrengarse, naturalmente, en el verano, sin que sus esfuerzos logren sustituir el trabajo de los que partieron. Hay necesidad de apelar a brazos auxiliares, a *obreros asalariados*, que trabajan en la época de trabajo más penoso, y a los que se puede despedir cuando ya no hacen falta. Por elevados que sean los jornales, resulta más barato que el mantenerlos todo el año, como si fueran de la familia. Pero esta fuerza de trabajo asalariada son campesinos proletarizados que buscan ingresos suplementarios, o hijos e hijas de campesinos que sobran en sus hogares.

La misma evolución que de un lado crea la necesidad de obreros asalariados, crea obreros nuevos, de otro proletariza muchos campesinos, reduce la familia rural, según hemos visto, e inunda el mercado con excedente de hijos e hijas

19 de campesinos. Crea, en fin, entre los pequeños campesinos, la necesidad de ingresos suplementarios obtenidos fuera de su propia explotación. La tierra es demasiado escasa para producir un excedente a las necesidades caseras; carecen de productos agrícolas que llevar al mercado. La sola mercancía que tienen a la venta es su fuerza de trabajo, la cual no es necesaria en la explotación propia, sino temporalmente. Uno de los medios de valorizarla es el trabajo asalariado en las grandes explotaciones.

Hasta el siglo XVII no encontramos, sino muy raramente, jornaleros, mozos y criadas de granjas al servicio de campesinos. A partir de esta época su uso se generaliza. El reemplazo de miembros de la familia por obreros a jornal influye en la condición de los trabajadores que permanecen en el seno de la familia. También éstos van descendiendo al nivel de obreros asalariados que trabajan para el jefe de la familia, al propio tiempo que la propiedad agrícola, la herencia familiar, se hace cada vez más de la exclusiva propiedad de aquél.

La antigua comunidad familiar rural que explota sólo con su trabajo su propio fundo, es reemplazada en las grandes explotaciones por una cohorte de obreros contratados que, al mando del propietario, trabajan para él sus campos, cuidan su ganado, cosechan los frutos.

El antagonismo de clase entre explotador y explotado, entre el poseedor y el proletario, penetra en la aldea y en la vivienda campesina misma y destruye la antigua armonía y comunidad de intereses.

Todo este proceso empezó, como hemos visto, en la Edad Media, pero el modo de producción capitalista lo ha precipitado, al punto de hacer depender de él en todas partes la condición de la población rural. No ha llegado todavía a la meta, y va, actualmente, abarcando nuevas regiones, transformando de continuo nuevos dominios de la producción agrícola de autoconsumo en dominios de producción de mercaderías; aumentando en diferentes maneras la necesidad de dinero en el campesino y sustituyendo el trabajo de la familia por el trabajo asalariado. Por donde el desarrollo del modo de producción capitalista en la ciudad es bastante por sí solo para transformar por completo la existencia del campesino a la antigua, aun sin que el capital intervenga en la producción agrícola y sin crear el antagonismo entre la grande y la pequeña explotación.

Pero el capital no se circunscribe a la industria. En cuanto es suficientemente fuerte se apodera de la agricultura.

# CAPITULO 13

## AGRICULTURA<sup>1</sup> Y ALIMENTACION MUNDIALES

La actividad agropecuaria consiste en la explotación de la tierra y de los animales para la obtención de productos que constituyen la base de la alimentación humana.

Mediante la actividad agropecuaria se obtienen tres tipos de valores de uso:

- *Energético/alimentarios* (vegetales y animales).
- *Materias primas* vegetales (fibras textiles, etcétera).
- *Transporte, fuerza motriz y fertilizantes* (utilización de animales como medios de producción).

Esta actividad es aún la principal para gran parte de la población mundial, aunque ha perdido significación cuantitativa en el Centro del Sistema. En este capítulo se aborda su estudio desde el

punto de vista de su articulación con el resto de la infraestructura y con la estructura económica. Así, partiendo de la definición de este sector en el marco general del modo de producción (a un alto nivel de abstracción), se concretarán sus características en el caso del modo de producción capitalista, explicando *qué papel juega la agricultura en la acumulación de capital*. Posteriormente se tratan las *tipologías agrícolas* producto del desarrollo capitalista, tanto en el Centro como en la Periferia. Por último, se abordará la *producción, comercio y consumo mundiales del sector agroalimentario* y cómo sirven (o no) para resolver el fin último de la actividad agrícola: alimentar a la población. Se deducirá así el carácter estructural e infraestructural de las causas de la lacra mayor del Sistema mundial: la persistencia del *hambre*.

### 13.1. LA CAPITALIZACION DE LA ACTIVIDAD AGRICOLA

Para explicar cómo el modo capitalista de producir afecta a la agricultura, es necesario examinar

previamente cómo se articula esta actividad con la actividad económica global de la sociedad, es decir, con el modo de producción.

<sup>1</sup> Se utiliza el término «agricultura» y sus derivados (agrícola, etc.) en sentido laxo, entendiendo por tal tanto las actividades relacionadas con los productos vegetales como con los animales. Debe entenderse, pues, como sinónimo de «actividad agraria o agropecuaria».

#### Agricultura y modo de producción

La actividad agrícola está caracterizada por dos tipos de aspectos:

- Los *naturales: físicos o biológicos* (orografía, clima, tipos de suelo/subsuelo, etc.). Estos aspectos, junto con el uso de animales, suponen una *limitación intrínseca del desarrollo de las fuerzas productivas* en dicha actividad, lo que ha llevado tradicionalmente a considerar a la agricultura una «actividad propia del atraso», «no moderna», «tradicional», etcétera. Las *revoluciones agronómicas* modifican estos límites.
- Los *económicos*: que a su vez son de dos tipos:

- Los *factores tecnológicos*: referentes a las técnicas de cultivo y aprovechamiento de la tierra, modificación genética de las especies vegetales y animales, creación de microclimas, etc.
- Los *referidos a la propiedad*: formas de propiedad y posesión de la tierra y de los medios de producción agrícolas y características del excedente y de su apropiación.

Las *reformas agrarias* modifican estos aspectos, adaptándolos a las necesidades de la estructura económica.

Tomados en su conjunto, los aspectos naturales y los económicos explican el modo de explotación de la tierra, la forma de realizar la actividad agrícola. Pero *ese modo de explotación está inmerso en el modo de producción general de la sociedad*, que definirá sus aspectos económicos.

Por lo tanto, se puede definir un nuevo concepto: la *economía agrícola*:

*La economía agrícola es la actividad agrícola caracterizada por unas determinadas estructuras de tenencia de la tierra y de control/tecnología de los procesos de reproducción biológicos.*

La economía agrícola es una concreción de la relación Sociedad/Naturaleza (tierra) caracterizada por la forma económica en que está organizada la sociedad (su modo de producción).

Si se designa a la actividad agrícola por AA y al modo de producción por MP, entonces

$$AA + MP = \text{Economía Agrícola (EA)}$$

En el modo de producción y en la sociedad sustentada en él, el desarrollo de las fuerzas pro-

ductivas es *global* (los sistemas tecnológicos afectan a *todas* las actividades productivas para adaptarlas a la estructura económica). Ello implica que el desarrollo de las fuerzas productivas en la actividad agrícola, o sea, el *desarrollo agrícola*, sea resultado de la aplicación del progreso *global* (característico del modo de producción) en la actividad agrícola. Dicho desarrollo agrícola configura el *progreso* en la agricultura y tendrá lugar siempre en función de la adecuación entre las relaciones económicas (propiedad/tenencia de la tierra) y la estructura económica global de la sociedad.

Por lo tanto, *el desarrollo agrícola no se explica por sí solo, en el único marco de la economía agrícola, sino que se explica en el conjunto de la estructura económica y de la base económica de la sociedad.*

Así, el *desarrollo agrícola* está siempre orientado a adecuar la *economía agrícola* a la *estructura económica de la sociedad*, que definirá qué papel juega la agricultura en cada sociedad, en su base económica.

El desarrollo agrícola configura así una determinada *infraestructura agrícola* para cada formación social o Sistema:

*La infraestructura agrícola es el conjunto concreto de inputs y outputs agrícolas (agropecuarios) de que dispone una sociedad.*

La infraestructura agrícola influye en la estructura económica, porque proporciona la base alimenticia, materias primas, etc., y porque, en función de las relaciones de propiedad de *outputs* e *inputs* agrícolas, se definen clases o subclases sociales (terratenientes, capitalistas agrarios, jornaleros, arrendatarios, campesinos por cuenta propia, etcétera) que forman parte de la estructura económica.

Estos son los condicionantes del modo de producción en la actividad agrícola. Pero como parte de la relación Sociedad-Naturaleza, también existe la influencia recíproca. La economía agrícola está caracterizada, desde la Naturaleza, por dos factores definitivos y definatorios:

- El *carácter limitado/finito* y la exogeneidad relativa de los procesos de reproducción biológicos/ecológicos, lo que significa que *siempre* existirá cierta dependencia de la Naturaleza (por ejemplo, los períodos de rotación del capital agrícola son más largos o estacio-



nales, siempre existirá la aleatoriedad, siempre son posibles los desastres naturales, se produce el agotamiento de suelos, etc.).

- La existencia de la propiedad territorial, que conlleva la existencia de *renta diferencial*, es decir, de un beneficio que no procede del trabajo humano, sino de las características naturales. Como se expuso en capítulos anteriores, ello supone una modificación de la acción del valor, que se manifiesta en una dinámica específica de costes y de precios.

## El papel de la agricultura en el capitalismo

Los cambios estructurales en la economía agrícola tuvieron un papel protagonista en la transición del precapitalismo al capitalismo, porque precisamente dicha economía agrícola era la base económica de las sociedades precapitalistas y, por lo tanto, era la que más radicalmente había que modificar para hacer posible el desarrollo del capitalismo en dichas sociedades (véase el Capítulo 7).

Estos cambios estructurales afectaron a la base económica de la sociedad feudal, modificando tanto las relaciones económicas y de poder (nivel de la estructura) como el desarrollo agrícola (nivel de la infraestructura):

- Los cambios en la estructura de la propiedad agrícola se realizaron a través de las *revoluciones burguesas antifeudales* y se profundizaron por medio de *reformas agrarias*.
- Los cambios en la infraestructura agrícola tuvieron lugar en el curso de las *revoluciones agronómicas*.

A través de dichos cambios se desarrolló la *capitalización de la economía agrícola*, que supuso:

- *Respecto a los inputs y outputs*, la *mercantilización* de la tierra, de los medios de producción y de los productos fruto de la actividad agrícola. Por lo tanto, la economía agrícola pasa de ser concebida como abastecedora de productos (valores de uso) para satisfacer las necesidades alimenticias de la sociedad a ser concebida como productora de mercancías (valores de cambio) para satisfacer las necesidades de la acumulación de capital.

- *Respecto al productor*: la *desvinculación* del campesino de la tierra y de los medios de producción, e implantación progresiva de la *privatización* y de la *asalarización*.

La *capitalización* de la economía agrícola significa también, para el *desarrollo agrícola*, la *superedificación* de este sector a la división sectorial del trabajo más adecuada a la acumulación de capital.

Las funciones de la economía agrícola han variado según las fases del capitalismo:

En las dos primeras fases del desarrollo capitalista las funciones que se le hace cumplir a la economía agrícola capitalizada son:

- *Abaratar el precio de las mercancías-alimentos* como bienes salariales (para cumplir con el objetivo de la acumulación capitalista de disminuir el capital variable).
- *Liberar fuerza de trabajo* con destino a la industria (para cumplir con el objetivo de la acumulación de evitar un déficit de oferta de fuerza de trabajo que presione al alza los salarios).
- *Proporcionar excedente y rentas de origen no capitalista* para la reproducción capitalista (evitando la desproporcionalidad en el proceso de la acumulación o reproducción ampliada).
- *Convertirse en un mercado a profundizar* permanentemente por el sector industrial y el sistema financiero.

Así, este proceso de capitalización implicará:

- *Un alto nivel de desarrollo agrícola* (fruto de las revoluciones agronómicas) en los países capitalistas de desarrollo autocentrado, dirigido a *aumentar la productividad* para cumplir el papel antes descrito.
- *Unas conflictivas relaciones interimperialistas*, en competencia por las materias primas y rentas agrícolas para fortalecer el proceso de acumulación en las metrópolis.
- El *subdesarrollo agrícola* en las colonias, al supeditar su infraestructura agrícola a las necesidades de la metrópoli.
- *Unas relaciones entre las burguesías y las clases terratenientes* antagónicas, tanto a nivel nacional como internacional.

En la *tercera fase* del capitalismo, la *revolución tecnológica* en curso modifica en parte el esquema anterior, porque *los nuevos sistemas tecnológicos revolucionan también el carácter primario (dependencia de la Naturaleza) del desarrollo agrícola*, al desplazar los límites físico/ecológicos al progreso agrícola a través de la manipulación genética, la creación de microclimas artificiales, la previsión climática vía satélite, etc.

Pero en cualquier caso, el carácter *mundial* de la acumulación y la *monopolización* de los merca-

dos confluye, junto con el nuevo desarrollo agrícola, en la configuración de una *nueva economía agrícola*, característica de esta tercera fase capitalista, centrada en la llamada *agroindustria*, o *industria de base agraria*, liderada por un escaso número de *empresas multinacionales* que gestionan una *nueva división internacional de la producción agrícola*. La vinculación de la explotación agrícola con la industria se acentúa de tal manera que se difumina la separación entre los sectores *primario* y *secundario*.

## 13.2. TIPOLOGIA DE EXPLOTACIONES AGRARIAS

La configuración de las economías agrícolas de los diferentes países, y sus correspondientes infraestructuras agrarias, depende de la dinámica específica del desarrollo capitalista en cada uno de ellos. Así, y en lo que respecta al Centro del Sistema capitalista mundial, las formaciones sociales del sur de Europa vivieron un proceso de capitalización diferente al de, por ejemplo, Estados Unidos, y de ahí que las economías agrícolas respectivas presenten también diferencias. De la misma manera, el proceso de desarrollo capitalista en los países de capitalismo periférico, caracterizado por la extraversión, la especialización y la dependencia, ha provocado unas economías agrícolas diferentes a las propias del Centro.

Tales diferencias resultan de la pervivencia de otros modos de producción o de capitales agrícolas que se reproducen en fases anteriores a la actual fase monopolista internacional. Y, a su vez, la pervivencia de tales modos de producción o de capitales agrícolas pequeños o competitivos se explica por la historia de cada formación social (la cual incluye la superestructura: cultura, política, etcétera; es decir, razones no económicas).

Por ello se suele establecer una tipología propia del Centro y otra de la Periferia.

### Tipología agraria en el Centro

En el Centro se distinguen tres tipos de explotaciones:

- a) Las *propriadamente capitalistas*.
- b) Las explotaciones *mercantiles simples*.
- c) Las de subsistencia o *autoconsumo*.

a) La explotación agrícola *capitalista* se caracteriza por:

- La tendencia al tamaño óptimo.
- La mecanización.
- El elevado consumo energético y químico.
- La competitividad, basada en la máxima productividad y en los precios.
- La tendencia a la sobreproducción (*excedentes agrícolas*).
- La acusada dependencia del sistema financiero.

La empresa agrícola se organiza básicamente de la misma manera que cualquier empresa capitalista, sin más especificidades que las derivadas del tipo de producto.

En la tercera fase del capitalismo se ha desarrollado la *agroindustria* o *industria de base agraria*. Como se trata de auténticas fábricas (granjas) y empresas industriales, con características de tecnificación y funcionamiento interno similares a las manufactureras, se ha llegado a denominar a su actividad el *sector primario del sector secundario*. Las características de la agroindustria son:

- Desde el punto de vista de la *estructura del mercado*:
  - Existencia de un *oligopsonio (de demanda)*: las grandes empresas de alimentación absorben la producción de los pequeños y medianos agricultores.
  - Existencia de un *oligopolio (de oferta)*: las grandes empresas de la alimentación diversifican su oferta cubriendo todo el sector alimenticio. A nivel internacional se ha

dado un proceso de concentración y centralización de capital agroalimentario, mediante la absorción de empresas, la inundación de productos, etc.

- Carácter mundial de la agroindustria: la *producción para un mercado mundial* supone la estandarización de los productos alimenticios y la tendencia a la homogeneización de los «gustos» y dietas de los consumidores.
- Desde el punto de vista del *progreso agrícola*:
  - Uso sistemático de pesticidas, herbicidas, abonos químicos, etc.
  - Manipulación genética para mejorar la rentabilidad de las especies.
  - Mecanización máxima, informatización, etcétera.
- Desde el punto de vista de la *organización interna*:
  - Desvinculación del ámbito rural de la explotación.
  - Configuración de la empresa agrícola dominante como *Gran Corporación*.

El desarrollo agrícola modifica profundamente los límites naturales característicos de la actividad agrícola y resitúa a ésta como un sector más secundario que primario. Una idea de estas modificaciones es la estimación del *coste/beneficio del agricultor directo* que, considerándose aportador de un mínimo valor añadido, *sólo representa entre un 5 y un 10% del precio de la producción final*. El resto se reparte entre proveedores de materias primas y medios de producción agrícolas, la comercialización, el transporte y almacenamiento, envasado, publicidad, costes financieros, minoristas, etcétera. Desde el punto de vista de la clasificación de las actividades económicas, *la agroindustria se ve reflejada mejor en el sector manufacturero de «Alimentación, bebidas y tabaco»*.

b) La pervivencia del modo de *producción mercantil simple* en la economía agrícola obedece a factores históricos. La figura del agricultor dueño o arrendatario de la tierra, dueño de los medios de producción y trabajador él mismo de tales medios (sin asalariar fuerza de trabajo, o sólo escasa y esporádicamente) es más común en las formaciones sociales capitalistas «viejas», como el sur de Europa.

Respecto a su relación con la economía agrícola capitalista, es claramente de *subordinación*, puesto que:

- La dimensión de la explotación es menor (subóptima).
- Tiene una productividad más baja.
- No puede competir en los mismos términos de precios bajos.
- Su dependencia de los *inputs* industriales y financieros es más acusada.

De esa subordinación se deriva una *inestabilidad permanente* que exige normalmente ayudas y subvenciones por parte de los Estados nacionales, que han practicado un fuerte proteccionismo (arancelario o no) respecto a su agricultura nacional. Lo que el mercado y la lógica capitalista tendrían que haber desplazado definitivamente se mantiene, no obstante, por razones diversas, entre las que cabe citar:

- Cubre necesidades del mercado local.
- Razones de índole política, electoral, etc.
- Ofrece calidades «diferentes» a la homogeneización y estandarización (con la pérdida de calidad asociada) típica de la producción capitalista, y sus productos tienen salida por la segmentación de los mercados y la jerarquización de tipos de consumo (lo «artesanal» se puede vender más caro y se considera «bien de lujo»). En este contexto se inscribe la difusión actual de la llamada «agricultura biológica».
- Culturas y tradiciones alimenticias diferentes.

c) La explotación de *autoconsumo* o de subsistencia apenas existe autónomamente en las formaciones sociales capitalistas centrales y más bien se mantiene asociada a la explotación mercantil simple.

## Tipología agraria en la Periferia

La agresión exterior conllevó una adaptación de la economía agrícola periférica a la base económica del Centro, lo que supuso un proceso distinto de capitalización:

- No se produjo una reforma agronómica precedente a la Revolución Industrial (incluso en los procesos de industrialización por sustitución de importaciones se acaba importando alimentos en la mayor parte de los casos).
- Las reformas agrarias sólo se producen después de la Segunda Guerra Mundial (excepción en México) y sólo en algunos casos (que conllevan tipologías muy específicas: Corea, Taiwán, Israel...).

En general, y como herencia de la fase colonial-imperialista, hay dos tipos de economías agrícolas:

- El *latifundio de exportación* (también puede tratarse de muchas pequeñas propiedades, en suma, *grandes superficies*), o *plantaciones*, caracterizado por el monocultivo y la extravención (se produce para los mercados mundializados). En cualquier caso, *la propiedad o posesión real de la tierra está extremadamente concentrada* en manos de la burguesía terrateniente/capitalista periférica o de las multinacionales del Centro.
- La *explotación mercantil simple/subsistencia*, con baja productividad y ligada al autoconsumo y mercado local. Es ejercida por la mayoría del campesinado pobre.

Es característico de las formaciones sociales periféricas la pugna entre las burguesías industrial

y agrícola por dirigir su alianza con el capital internacional/central, lo que ha provocado en numerosas ocasiones la inestabilidad política nacional.

En cualquier caso, en la tercera fase capitalista esta *tipología dual* se mantiene porque cumple una función clara en la acumulación a escala mundial, función que se manifiesta en los siguientes hechos, entre otros:

- Producción de mercancías «exóticas» de exportación, que dan paso a los «nuevos países agrícolas», especializados en los sectores hortofrutícolas, etc.
- Estructura y nivel de salarios de subsistencia ventajosos para el capital tanto del Centro como nacional, ya que pueden ser menores al coexistir el área de autoconsumo (en términos de reproducción de la fuerza de trabajo, se trata de la persistencia de la *forma-no valor* explicada en el Capítulo 10).
- Existencia de una sobrepoblación relativa permanente, que permite salarios nacionales menores. Esos salarios más bajos son uno de los factores primordiales en la explicación del *intercambio comercial desigual*.
- Generación de ingresos para el *consumo importado* de bienes de lujo y de los excedentes agrícolas del Centro para bienes de subsistencia (en este último caso se accede a ellos a través de la *ayuda alimentaria*).

### 13.3. LA PRODUCCION AGROALIMENTARIA MUNDIAL

La explicación de la producción agroalimentaria mundial puede abordarse desde dos puntos de vista:

- El que se fija en la *dinámica a corto plazo* (básicamente interanual) y es el *análisis coyuntural*. El seguimiento de las campañas agrícolas año a año permite destacar los factores naturales y comerciales que inciden en la producción agroalimentaria y hacer estimaciones sobre las perspectivas futuras a muy corto plazo. El informe anual de la FAO, *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, es el mejor exponente de este tipo de enfoque.

- El que destaca las *características más permanentes o estables de la división internacional del trabajo agrícola*, que se manifiestan tanto en la composición y localización de la producción agroalimentaria como en la disponibilidad, uso y características de las tierras y de los medios de producción. Se trata, pues, de estudiar las *características estructurales de la economía agrícola mundial*.

Por otra parte, es muy común abordar los problemas de la alimentación mundial desde el punto de vista meramente técnico o desde el punto de vista de la distribución. Ante el problema del ham-

bre y la malnutrición, optar por estos puntos de vista significa, en el primer caso, *quedarse en el ámbito de la infraestructura*. En el segundo caso, se trata de «saltarse» la mediación de las relaciones de propiedad en la producción, es decir, obviar el núcleo de la estructura. Son dos puntos de vista necesarios, pero incompletos, y a menudo se esgrimen ideológicamente, puesto que cuando se argumenta que el problema del hambre es técnico o de distribución se deduciría que no es resultado de las relaciones de producción y que, por tanto, no haría falta cambiarlas para resolverlo.

Aquí se partirá de otra visión. Una vez analizadas en los apartados anteriores las relaciones estructurales sistémicas que definen la *economía agrícola*, y desde una *óptica estructural* (y no coyuntural), se partirá del ámbito de la *producción* para explicar *derivadamente* el de la *circulación* (comercio) y el del *consumo* (sobrealimentación, malnutrición y hambre).

Como principales *características estructurales de la producción agroalimentaria mundial* se pueden destacar las siguientes:

1. *El Centro produce y consume los inputs industriales para la agricultura. La economía agrícola periférica, menos tecnificada, tiene una menor productividad, excepto en las plantaciones.*

Hay que considerar en este aspecto los tres elementos de la producción:

- La *condición natural de la producción*, que en este caso es la *tierra*.
- La *fuerza productiva humana*, que proporciona el *trabajo*.
- Los *medios de producción* utilizados (que, en la terminología ortodoxa, sería el *capital*).

Como se refleja en los Cuadros 13.1, 13.2 y 13.3, la dicotomía Centro/Periferia se refleja claramente en el reparto de los recursos mundiales agrícolas:

- El Centro tiene en cultivo más tierras que la Periferia en relación a su superficie terrestre (con las excepciones obvias de Canadá y Oceanía).
- En la Periferia hay dos modelos diferentes de uso de tierras: los arrozales asiáticos suponen un predominio de las tierras de regadío en la tierra cultivada, mientras que en África

y América Latina dichos cultivos son minoritarios. Comparados con el Centro, es sintomático que el regadío en Europa o EE.UU. significa más que el de esos continentes en el regadío mundial.

- El Centro sólo necesita dedicar una mínima parte de sus recursos humanos a la agricultura, mientras que en la Periferia, aunque de forma declinante, la agricultura sigue siendo la actividad desarrollada por la mayor parte de la población. Como resultado, la densidad de población en la agricultura es veinte veces mayor en la Periferia que en el Centro, y esa diferencia se amplía en los casos extremos: el habitante rural estadounidense dis-

**Cuadro 13.1.** Uso de tierras (1992).

País o región	Tierra		
	cultivable <sup>1</sup>	Regadío <sup>2</sup>	Regadío <sup>3</sup>
MUNDO	11	17	100
CENTRO	12	10	26
PERIFERIA	10	23	74
EE.UU.	20	10	8
Canadá	5	2	—
Europa	29	12	8
Japón	12	62	1
Australia	6	4	1
Nueva Zelanda	2	69	—
Ex URSS	10	9	9
Africa	6	6	5
América Latina	8	10	7
Asia	17	34	63
Cercano Oriente <sup>4</sup>	7	24	8
Lejano Oriente <sup>5</sup>	20	35	53
China	10	50	20
India	57	27	19

<sup>1</sup> Tierra cultivable como porcentaje de la superficie terrestre.

<sup>2</sup> Tierra en regadío como porcentaje de la tierra cultivable.

<sup>3</sup> Tierra en regadío como porcentaje del regadío mundial.

<sup>4</sup> Cercano Oriente u Oriente Próximo: comprende Egipto, Libia, Sudán, Afganistán, Irán, Chipre y todos los países de Oriente Medio.

<sup>5</sup> Lejano Oriente: comprende Bangla Desh, Bhután, Brunei, Camboya, China, Filipinas, Hong Kong, India, Indonesia, las dos Coreas, Laos, Macao, Malasia, Mongolia, Myanmar, Nepal, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Timor Oriental y Vietnam.

Los guiones representan cantidades insignificantes.

Fuente: Elaboración sobre estimaciones de la FAO: *Anuario Estadístico de Producción*, 1992.

**Cuadro 13.2.** Recursos humanos en la agricultura (1992).

País o región	Actividad en población agrícola <sup>1</sup>	Actividad en agricultura <sup>2</sup>	Densidad agrícola <sup>3</sup>	Densidad económica agrícola <sup>4</sup>
MUNDO	46	45,7	167	77
CENTRO	50	8	14	7
PERIFERIA	46	58,9	293	134
EE.UU.	44	2,2	3	1
Canadá	50	3,1	2	1
Europa	50	8,9	30	15
Japón	53	6,1	158	84
Australia	48	4,8	2	1
Nueva Zelanda	45	9	74	33
Africa	39	67,1	218	86
América Latina	35	25,5	76	27
Asia	48	59,2	395	190
Cercano Oriente	33	38,9	128	42
Lejano Oriente	49	62,8	448	218
China	59	66,7	809	477
India	40	66,2	317	128

<sup>1</sup> Actividad en la población agrícola: Población activa agrícola como porcentaje de la población agrícola.

<sup>2</sup> Actividad en la agricultura: Población activa agrícola como porcentaje de la población activa total.

<sup>3</sup> Densidad agrícola: Población agrícola por hectáreas de tierra cultivable.

<sup>4</sup> Densidad económica agrícola: Población activa agrícola por Ha. de tierra cultivable.

Fuente: Elaboración sobre estimaciones de la FAO: *Anuario Estadístico de Producción*, 1992.

**Cuadro 13.3.** Medios de producción agrícolas (1992).

País o región	Tractores/ 100 Ha.	Tractores/ 100 activos	Cosechadoras/ 1.000 Ha.	Cosechadoras/ 1.000 activos
MUNDO	1,8	2,4	2,72	3,53
CENTRO	3,2	44,9	5,44	76,63
EE.UU.	2,5	170,8	3,53	238,49
CANADA	1,7	185,7	3,37	369,05
EUROPA	7,5	49,8	6,00	39,81
Ex URSS	1,1	14,4	2,95	37,61
JAPON	43,2	51,3	256,81	304,82
AUSTRALIA	0,7	79,0	1,21	141,50
NUEVA ZELANDA	18,3	55,6	7,32	22,22
PERIFERIA	0,9	0,7	1,93	1,44
AFRICA	0,3	0,4	0,39	0,46
AMERICA LATINA	0,9	3,5	0,99	3,71
ASIA	1,2	0,6	2,87	1,51
CHINA	0,8	0,2	0,41	0,09
INDIA	0,6	0,5	0,02	0,01
CERCANO ORIENTE	1,3	3,0	0,34	0,81
LEJANO ORIENTE	0,6	0,3	0,31	0,14

Fuente: Elaboración sobre estimaciones de la FAO: *Anuario Estadístico de Producción*, 1992.

pone de *cientos* de hectáreas de tierra cultivable más que el chino, por ejemplo.

— Considerando medios de producción agrícolas como los tractores y las máquinas cosechadoras/trilladoras, el contraste entre el Centro y la Periferia es abrumador: mientras que en EE.UU. o Canadá el número de tractores en uso casi dobla al número de activos agrícolas y en Europa cada dos activos disponen de un tractor, en la Periferia en su conjunto apenas hay siete tractores por mil activos y la situación es más deficiente aún en África o Asia. En el caso de las cosechadoras/trilladoras (que implican un salto cualitativo en la tecnificación agrícola), la situación es todavía peor. En definitiva, la *superpoblación relativa en la agricultura de la Periferia es producto de su no acceso a los medios de producción agrícolas a escala mundial*.

Los únicos medios de producción que se usan indiscriminadamente en el conjunto del Sistema son los fertilizantes. Así, hay países como Bangla Desh, Indonesia, Egipto, El Salvador, Venezuela o Corea, por citar economías periféricas extremadamente diferentes, que tienen un consumo de fertilizantes por hectárea cultivable tan alto como el de muchos países desarrollados y superior al de economías agrícolas tan tecnificadas como la de EE.UU., Canadá o Australia<sup>2</sup>.

Como resultado de este desigual reparto de los medios de producción y de la sobrepoblación resultante, las diferencias entre las economías agrícolas del Centro y de la Periferia en lo que se refiere a la *productividad* son también abismales. En el Cuadro 13.4 se recoge como indicador de productividad la relación entre el valor agregado en la agricultura y la población activa agrícola para algunos países y expresa cómo, a pesar del aumento de la productividad operado en la Periferia, la brecha con el Centro se ha agrandado.

<sup>2</sup> Algunas de las cifras ofrecidas por el Banco Mundial en su *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1993*, expresadas en cientos de gramos de nutriente vegetal por hectárea de tierra cultivable, son las siguientes: Bangla Desh, 1.022; China, 2.777; Indonesia, 1.141; Egipto, 3.722; El Salvador, 1.027; Costa Rica, 2.091; Corea, 4.601; Irlanda, 7.323; Reino Unido, 3.680; Holanda, 6.160; Italia, 1.480; España, 979; Canadá, 451; EE.UU., 970; Australia, 238, etc. Es imposible extraer consecuencias analíticas tipológicas ante la alta dispersión de valores en los 127 países contemplados.

**Cuadro 13.4.** Productividad en la agricultura (1970 y 1991).

País	Dólares por activo agrícola <sup>1</sup>	
	1970	1991
Etiopía	100	179
Burundi	102	214
China	119	216
India	155	327
Tailandia	135	586
Egipto	389	922
Brasil	320	3.179
Corea	406	4.956
México	669	2.845
Argentina	1.787	13.998
Japón	1.188	19.210
Alemania	2.974	13.319
Holanda	4.807	54.740
EE.UU. <sup>2</sup>	8.730	25.608

<sup>1</sup> Relación entre el valor agregado expresado en dólares corrientes de EE.UU. y la población activa en la agricultura.

<sup>2</sup> El dato para 1991 corresponde a 1985.

Fuente: Elaboración sobre los datos del Banco Mundial (*Informe sobre el Desarrollo Mundial 1993*) para el valor agregado en la agricultura y de la FAO (*Anuario de Producción*, 1982 y 1992) para la población activa. Para EE.UU. 1985, el valor agregado se ha obtenido de las Naciones Unidas: *Cuentas Nacionales*, 1988.

2. En cuanto a *valores de uso*, el Centro produce mayoritariamente los alimentos. La Periferia produce materias primas agrícolas y productos «exóticos», a menudo calificados como los «vicios y postres» del Centro.

El Cuadro 13.5 refleja esta peculiar división internacional del trabajo que se da en la economía agrícola capitalista mundial. Excepto en el caso del arroz, que constituye la dieta básica de la población asiática y en general de la Periferia, la producción cerealística mundial (trigo, maíz, etc.) tiene lugar mayoritariamente en el Centro del Sistema (teniendo en cuenta la aportación, no incluida en dicho cuadro, de Oceanía y Asia desarrolladas), y ocurre lo mismo en el caso de las patatas, algunas frutas (uvas y manzanas) y, lo que es más significativo, en el caso de la leche, la carne y los huevos. En lo que se refiere a las materias primas textiles, el Centro sólo es productor significativo de lana (Australia sola aporta más del 30 % de la producción mundial).

**Cuadro 13.5.** Distribución de la producción agrícola (1992). (Porcentaje de la producción mundial de cada producto.)

Producto	EE.UU. y Canadá	Unión Europea	Africa	América Latina	Oriente Próximo	Lejano Oriente	Ex URSS
Cereales	21	9	3	6	4	41	10
Trigo	17	15	1	3	—	31	16
Arroz	2	—	2	3	1	88	—
Maíz	47	6	3	12	2	25	1
Cebada	13	27	3	1	8	3	31
Tubérculos	4	8	19	8	2	4	12
Patatas	8	17	2	5	4	21	27
Legumbres	4	9	11	9	6	—	14
Verduras <sup>1</sup>	7	11	4	5	10	48	6
Frutas	8	17	10	23	8	24	3
Uvas	9	47	1	7	13	3	7
Cítricos	14	12	4	39	10	15	—
Bananas	—	1	12	42	1	40	—
Manzanas	13	25	1	8	10	17	10
Oleaginosas	19	8	6	13	2	44	4
Soja	53	—	—	29	—	14	—
Azúcar	6	15	3	25	4	31	6
Cacao	—	—	54	27	—	18	—
Café	—	—	21	63	—	16	—
Té	—	—	12	3	8	70	4
Fibras	15	2	4	8	6	53	10
Algodón	19	2	5	7	7	46	11
Yute	—	—	—	1	—	96	2
Tabaco	10	5	6	11	5	55	3
Caucho	—	—	5	1	—	94	—
Carne	19	17	3	11	3	27	9
Leche	15	22	2	9	4	17	17
Huevos	12	14	3	11	4	31	11
Lana	1	7	4	11	6	13	15

<sup>1</sup> Verduras y melones.

Fuente: Elaboración sobre estimaciones de la FAO: *Anuario Estadístico de Producción*, 1992.

Por su parte, la Periferia es la principal productora, aparte del arroz, de productos como las oleaginosas, el azúcar, el café, el cacao, el té, las bananas y los cítricos, y de materias primas como el caucho, las fibras vegetales y el tabaco.

Es significativo destacar que en 1983 la Periferia en su conjunto sólo producía el 31.5% de los cereales, el 52% del arroz, la mitad de las frutas y poco más del 20% de la carne, la leche o los huevos, por citar productos alimenticios en los que diez años después presenta porcentajes mucho mayores. La causa de este cambio es doble:

— Por una parte, la producción primaria del Centro se ha enfrentado al problema crónico

de los *excedentes agrícolas y ganaderos*, que han obligado a políticas reguladoras de reducción de la producción y a una nueva «división internacional del trabajo agrícola».

— Por otra parte, en la Periferia se ha desarrollado un *esfuerzo considerable por aumentar los cultivos y su producción agrícola*, tanto alimenticia (dadas las experiencias de las terribles hambrunas de los años setenta) como de materias primas para la exportación (para, entre otras cosas, poder hacer frente al servicio de la deuda externa).

El Cuadro 13.6 refleja esta doble causalidad.



**Cuadro 13.6.** Indices de producción per cápita (1979-81 = 100).

	Cultivos		Productos agrícolas		Productos alimenticios	
	1981	1992	1981	1992	1981	1992
MUNDO	101,1	102,7	100,4	103,0	100,7	103,3
CENTRO	100,5	99,9	100,1	99,0	100,4	99,5
PERIFERIA	102,0	109,1	102,9	113,8	101,7	114,5

Fuente: Elaboración sobre estimaciones de la FAO: *Anuario Estadístico de Producción*, 1992.

A pesar de ello, no se debe pensar que la estructura agrícola mundial ha cambiado sustancialmente. De hecho, tanto en lo que concierne a los *inputs* como al control del *output* por parte de la agroindustria, el Centro sigue siendo el *poseedor* de la mayor parte de los alimentos mundiales, mientras que la Periferia se esfuerza por conseguir la *autosuficiencia alimentaria* en un marco *dependiente* tecnológicamente.

3. *El modelo productivo agrícola del Centro está basado en un alto consumo de energía y en una estandarización de la producción que tiende a eliminar la diversidad biológica.*

La *revolución verde* fue la concreción del progreso general posbélico en la agricultura, primero en Europa y después «exportada» a algunas economías periféricas; consistía en el uso masivo de fertilizantes y en el modelo energético basado en el petróleo a bajo precio, de tal manera que *el modelo productivo resultó rentable económicamente, pero extremadamente deficitario energéticamente*: para producir un determinado aporte calórico alimentario se empleaba mucha más energía, consumida por los *inputs* industriales y terciarios asociados a la mercantilización del producto más que en el propio cultivo. El déficit energético y proteínico es máximo en la producción de carne, ya que la cadena alimentaria animal es más compleja y se llega a dar el caso de que, globalmente, la producción agrícola y pesquera dedicada al consumo animal es mayor que la dedicada a la alimentación huma-

na, y las pérdidas calóricas y proteínicas a lo largo de los procesos de transformación son mayores.

Otro elemento fundamental en la moderna revolución agronómica ha sido la *manipulación genética* para semillas y animales, buscando la máxima productividad física y económica, la resistencia a plagas y a adversidades climáticas. Tras los «éxitos» iniciales (en el caso de los cereales, especialmente en el arroz), se pensó que este componente tecno-biológico de la revolución verde podría resolver los problemas alimentarios de las crecientes poblaciones periféricas.

Actualmente, sin embargo, ya están plenamente constatadas las importantes limitaciones de este progreso tecno-biológico: supone una importante pérdida de la biodiversidad genética, hace más dependiente a toda una cosecha (estandarizada) de una sola plaga, el uso masivo de fertilizantes químicos ha supuesto la degradación del suelo, etc. Por otra parte, de nuevo las condiciones estructurales de *posesión* de dicha tecnología (en manos de la agroindustria multinacionalizada) plantean las limitadas posibilidades del campesinado pobre de la Periferia (mayoritario) para acceder a ella.

En suma, el modelo productivo agrícola del Centro, intensivo en energía y tecnología, no es extensible a toda la producción agrícola mundial, tanto por el mantenimiento del monopolio capitalista (el Centro no quiere perder su papel como dueño del poder alimentario mundial) como por el carácter despilfarrador y estandarizador del mismo, que incluso hace no deseable su extensión universal.

## 13.4. EL COMERCIO AGROALIMENTARIO MUNDIAL

El comercio agroalimentario mundial refleja, por una parte, la estructura de la producción agropecuaria antes expuesta y, por otra parte, la es-

tructura del comercio mundial que se caracteriza por el enorme peso del comercio inter-Centro y por la creciente contradicción entre el proceso de

mundialización y el proteccionismo nacional. Dado que las economías agrarias nacionales son consideradas factores básicos de la «independencia nacional», en el ámbito agrícola este conflicto se expresa con especial relevancia: *la agricultura es el principal protagonista de las políticas proteccionistas.*

Consiguientemente, las características estructurales del comercio agroalimentario mundial son:

1. En términos de valor, *el comercio de inputs y outputs agropecuarios tiene lugar mayoritariamente entre países del Centro.*

En el Cuadro 13.7 se puede observar cómo dos grandes bloques del Centro, Norteamérica y Europa, acaparan las importaciones y exportaciones mundiales de la producción e *inputs* agroalimentarios. Por otra parte, la ex URSS y Europa Oriental se han convertido en grandes importadores de alimentos desde dichas regiones, ya que su producción agropecuaria ha descendido en los años noventa, aunque Rusia mantiene su posición netamente exportadora en *inputs* agrícolas y la situación contraria se da en la Oceanía desarrollada (exportadora de productos agrícolas e importadora de *inputs*).

Por su parte, en la Periferia se hace patente la posición dependiente de los *inputs* agrícolas, excepto en el caso de los fertilizantes brutos (fosfatos, etcétera), que, transformados por la industria química en el Centro, vuelven a ser reexportados a la Periferia. Asia absorbe entre un tercio y la mitad del comercio agroalimentario y América Latina es la principal región exportadora. África es, relativamente, el continente menos integrado en el comercio mundial agroalimentario (de hecho depende de la *ayuda alimentaria*), representando sólo en torno al 3%, aunque es el principal exportador de fertilizantes brutos (37% de las exportaciones mundiales).

2. *El comercio inter-Centro está dominado por conflictos derivados del proteccionismo y el comercio Centro/Periferia por el proteccionismo del primero y el deterioro de los términos de intercambio para las exportaciones de la segunda.*

La «guerra comercial» entre EE.UU. y Europa, por una parte, y contra el proteccionismo acé-

rrimo de Japón, por otra, han hecho del capítulo agrícola uno de los más difíciles en la regulación del comercio internacional a través del GATT. Se trata, en definitiva, de la competencia entre *economías capitalistas agrícolas diferentes*, en las que juegan un peso distinto los tipos de explotación explicados anteriormente (Epígrafe 13.2). Es, pues, una competencia intercapitalista en la que, por una parte, los capitalistas agrarios «más débiles» exigen la intervención del Estado para salvaguardar sus intereses y, por otra parte, los capitales más fuertes de la agroindustria compiten entre sí por conseguir más cuota del mercado mundial que, como se acaba de decir, se encuentra básicamente en el propio Centro.

El proteccionismo del Centro respecto a la Periferia tiene otro cariz, aunque resultados más fructíferos que en el caso anterior para la economía agrícola de la Periferia, que entre las limitaciones arancelarias y no arancelarias y el deterioro de su relación de intercambio con el Centro viene sufriendo unas pérdidas cuyo volumen es estimado como igual (o superior en algunos casos) al flujo del pago del servicio de la deuda externa. La exportación de materias primas y frutas es controlada por las economías centrales a través del establecimiento de «cotos» o bloques de influencia (Europa y los países ACP de la Convención de Lomé, por una parte; EE.UU. y América Latina, por otra) en los que actúa el proteccionismo central y las exportaciones de materias primas de «postres» (azúcar, café, té, cacao, tabaco, etc.), a estar controladas por el monopsonio de las grandes corporaciones agroindustriales, sufren la imposición de precios bajos por parte de éstas.

3. *La Periferia depende cada vez más de la importación de alimentos para la alimentación de su población.*

A pesar del esfuerzo productor alimentario, dadas las características de la división internacional del trabajo agrícola que obliga a muchas economías periféricas a la especialización (debido más a la necesidad que no a una mejora de la posición competitiva), los países periféricos vienen aumentando en los últimos años el volumen de sus importaciones agrícolas y, en los casos más extremos dependiendo cada vez más de la ayuda alimentaria (no incluida en el comercio, sino en la cooperación Norte-Sur). *La relación de dependencia respecto*

**Cuadro 13.7.** Exportaciones e importaciones agrícolas (1991). (Porcentajes de los totales mundiales.)

	Centro		Periferia		Norteamérica		Europa	
	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.	Imp.	Exp.
Productos agrícolas	75,6	72,4	24,4	27,6	9,6	16,5	52,2	49,5
Alimentos	75,2	75,4	24,8	24,6	9,1	16,6	52,2	52,6
Tractores	78,4	93,1	21,6	6,9	20,2	9,8	53,9	55,7
Fertilizantes brutos	64,9	40,9	35,1	59,1	4,8	19,4	50,6	5,9
Fertilizantes manufacturados	46,6	81,6	53,4	18,4	8,2	33,7	33,4	35,1
Pesticidas	70,7	91,1	29,3	8,9	5,9	14,5	53,1	70,9

Fuente: Elaboración sobre datos de la FAO: *Anuario de Comercio 1991*.

la importación de alimentos<sup>3</sup> se ha duplicado entre 1970 y 1990 en el conjunto de la Periferia, y la coyuntura de los primeros años noventa muestra

una aceleración en el volumen de importaciones, especialmente hacia América Latina y el Caribe y al Africa subsahariana.

### 13.5. EL CONSUMO AGROALIMENTARIO MUNDIAL

Al principio del capítulo se definió la actividad agropecuaria como la destinada, en última instancia, a proveer de medios a la alimentación humana. El concepto de *alimentación correcta* significa que el aporte calórico, proteínico, graso, vitamínico, mineral, etc., del consumo alimentario es suficiente y proporcionado. La *mala alimentación* puede existir, por tanto, por tres motivos:

- Por el consumo *insuficiente* de los componentes alimenticios para mantener una vida saludable. Es el caso de la *subalimentación* y *desnutrición*.
- Por el consumo *excesivo* de calorías, proteínas, etc. Es el caso de la *sobrealimentación*.
- Por el desequilibrio (por exceso o por defecto) entre los componentes nutricionales. Se trata entonces de la *malnutrición*.

El caso extremo de la situación de subalimentación es el *hambre*, que significa que la desnutrición impide la subsistencia física de las personas.

La estructura de la producción y circulación de las mercancías-alimentos deriva en una de las ca-

racterísticas más espeluznantes de la infraestructura agroalimentaria del Sistema capitalista mundial: mientras que en su Centro la *sobrealimentación* es un problema sanitario y la industria de la alimentación (junto con la farmacéutica y otras) se afanan en lanzar al mercado productos que «no engorden», *cientos de millones de personas* en la Periferia (especialmente mujeres y niños) mueren por *hambre* o por enfermedades asociadas a la *subalimentación*.

Como refleja el Cuadro 13.8, las diferencias en el consumo calórico, proteínico y de grasas entre los países del Centro y de la Periferia llega a extremos inauditos. En general, las poblaciones de la Periferia consiguen su nutrición a través de los productos vegetales, mientras que en el Centro los productos animales proporcionan gran parte de las proteínas y grasas. Independientemente de la cultura culinaria y dietética de cada pueblo, el resultado de la comparación apunta claramente a la dicotomía *sobrealimentación/desnutrición* como característica esencial de la malnutrición en el Sistema.

También es significativo considerar las cifras de disposición de alimentos con respecto a los llamados *requerimientos mínimos*, medidos especialmente para el consumo de calorías. Según el PNUD, los *países menos adelantados* no alcanzan el 90 % de sus necesidades calóricas mínimas.

<sup>3</sup> El PNUD define este indicador como la relación de importaciones de alimentos a alimentos disponibles para distribución interna; es decir, la suma de producción de alimentos, más importación de alimentos, menos exportación de alimentos.

**Cuadro 13.8.** Disponibilidad de alimentos (1989-1990). (Por persona y día.)

	Calorías			Proteínas			Grasas		
	Productos vegetales	Productos animales	Total	Productos vegetales	Productos animales	Total	Productos vegetales	Productos animales	Total
MUNDO	2.272	424	2.697	46,1	24,8	70,9	35,8	31,9	67,7
Africa	2.062	142	2.204	42,7	10,6	43,3	34,0	8,9	42,9
Egipto	2.857	257	3.310	84,6	15,3	84,6	55,2	20,4	75,6
Libia	2.828	466	3.293	52,6	27,4	79,9	76,4	31,7	108,1
Argelia	2.622	322	2.944	75,7	17,9	75,7	48,2	21,2	69,5
Guinea	2.160	82	2.242	44,3	7,3	52,1	40,7	4,7	45,5
Burundi	1.997	48	1.948	53,0	3,1	56,1	21,8	3,3	25,1
Mozambique	1.754	51	1.805	27,3	3,7	31,0	33,9	3,5	37,4
América Latina	2.217	472	2.690	37,9	28,8	66,8	42,1	33,5	75,6
Argentina	2.115	953	3.068	36,4	62,9	99,2	39,2	67,9	107,1
México	2.506	556	3.062	48,2	31,9	80,2	51,1	41,5	92,6
Brasil	2.301	429	2.730	36,2	25,3	61,4	47,3	30,4	77,7
Bolivia	1.662	351	2.013	32,6	19,2	51,9	17,5	28,4	46,0
Honduras	1.968	242	2.210	40,1	14,0	54,1	39,3	17,0	56,3
Asia									
Turquía	2.954	242	3.196	68,1	17,0	85,0	70,6	16,2	86,8
Corea del Sur	2.452	374	2.826	51,7	25,6	77,3	34,6	27,0	61,5
China	2.356	286	2.641	51,2	12,9	64,2	21,4	25,0	46,4
Indonesia	2.517	87	2.605	47,7	8,6	56,3	42,1	5,3	47,4
Filipinas	2.081	260	2.341	32,6	21,7	54,3	21,0	17,3	38,2
India	2.075	154	2.229	47,1	8,3	55,4	27,5	10,3	37,8
Bangla Desh	1.983	54	2.037	38,3	4,6	42,9	17,3	3,1	20,3
EE.UU.	2.535	1.107	3.642	38,8	71,1	109,9	74,9	79,5	154,5
Canadá	2.200	1.042	3.242	39,3	62,5	101,8	59,1	78	137,1
Dinamarca	1.968	1.671	3.639	35,0	63,1	98,1	34,4	150	184,8
Francia	2.207	1.385	3.593	39,9	73,0	112,9	55,2	111	167,1
Alemania	2.137	1.251	3.472	37,5	63,4	100,9	46,9	100	147,2
España	2.354	1.118	3.472	42,5	59,1	101,6	74,6	89	163,7
Australia	2.078	1.224	3.302	32,4	67,5	99,9	41,5	93,2	134,7
Japón	2.305	616	2.921	42,1	53,0	96,1	43,0	38,2	81,2
URSS	2.430	949	3.380	50,2	57,1	107,3	35,4	70,6	106,1

Las calorías se expresan en número y las proteínas y grasas en gramos.

Fuente: Elaboración sobre estimaciones de la FAO: *Anuario Estadístico de Producción*, 1992.

La situación es, de hecho, más grave que la que expresan las cifras, ya que se trata de estimaciones *medias* que obvian el acceso diferencial a los alimentos por parte de diferentes sectores de la población, tanto a nivel de clases sociales, como de la población por debajo del umbral de pobreza, como de grupos de edad y género (mujeres y niños, que en la Periferia suelen sufrir más la desnutrición que los adultos varones).

Las respuestas del Sistema a esta situación se centran en la *ayuda alimentaria*, definida en el contexto de la *cooperación al desarrollo* y a las medidas coyunturales de urgencia ante desastres naturales o políticos (sequías, guerras, etc.). Desde el punto de vista de la infraestructura, sin embargo, esta ayuda se ha mostrado históricamente como *insuficiente*, a menudo *incoherente* (por descoordinación, intereses económicos, etc.) y en muchas

ocasiones como incluso *contraproducente* (al arruinar la oferta local de alimentos).

En definitiva, en un mundo en el que doscientos millones de niños menores de cinco años están desnutridos, a la vez que montañas y lagos de mantequilla, leche, aceite, etc., son excedentes a destruir para mantener los precios remunerativos

del capital agrícola, no basta con constatar que «el mercado» no resuelve el problema de la alimentación mundial y que hay que completarlo con la *caridad* de la ayuda alimentaria, sino que hay que profundizar en las condiciones de producción que, a través de la distribución, producen un consumo tan inhumanamente desigual.

## RESUMEN

La *actividad agrícola* está caracterizada por factores *naturales* y *económicos*; estos últimos configuran la *economía agrícola*, que está definida por relaciones técnicas y de propiedad de la tierra y de los medios de producción específicas de cada modo de producción. En el caso del modo de producción capitalista, la *capitalización* de la agricultura ha supuesto el *progreso agronómico*, la *reforma agraria* (cambios en las formas de propiedad de la tierra), la *mercantilización* y la *asalarización*, adaptándola a las necesidades históricas de la acumulación de capital. Como resultado del *desarrollo desigual* del capitalismo en el Centro y en la Periferia, en la tipología de explotaciones agrarias predomina la explotación capitalista que, en la actual fase de desarrollo, está dominada por la *agroindustria*. Como resultado, la producción, comercio y consumo de los alimentos en el mundo están controlados por el Centro, mientras que en la Periferia, con una agricultura extravertida de *plantaciones* o de mera *subsistencia*, se mantiene la dependencia tecnológica, alimentaria y la subalimentación. El problema mundial de la alimentación y el *hambre* no es, así, de carácter técnico o de distribución, sino que sus raíces son de carácter *estructural*.

## LECTURAS PARA LA REFLEXION

«Actualmente el mundo produce más alimentos por habitante que nunca en toda la historia de la humanidad. (...) Sin embargo, y pese a esta abundancia, más de 730 millones de personas no comieron lo suficiente para llevar a cabo una vida productiva. (...) Se dispone de los recursos agrícolas y de la tecnología necesarios para dar de comer a una población en aumento. (...) Lo que falta son políticas que garanticen alimentos producidos allí donde son necesarios y que permitan la subsistencia de los desfavorecidos rurales.»

Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo: *Nuestro futuro común*. Alianza. 1988.

«Un campesino o campesina tradicional, si tiene derecho sobre la tierra tendrá acceso a la energía solar y por lo menos al agua de lluvia que caiga sobre su tierra y también tendrá control sobre un cuarto recurso, es decir, la semilla de sus cosechas. En cambio, los agricultores modernos dependen de la energía externa de los combustibles fósiles, son más contaminadores y han perdido el control sobre el cuarto recurso. (...) La ideología del progreso encubrió la ignorancia de los impactos ecológicos y sociales del cambio tecnológico. Así, la quinoa, la kañiwa, etc., no han sido cultivos perdidos en los Andes, subsisten cientos de variedades de papas desarrolladas mediante procedimientos campesinos de

selección y cruzamiento de plantas. Los campesinos han continuado sembrándolas, no porque se lo hayan aconsejado en años recientes los etnobotánicos o algunas instituciones agronómicas auténticamente progresistas, ni tampoco a causa de los incentivos monetarios, sino porque su lógica no ha sido únicamente la lógica del mercado.»

J. Martínez Alier: *Después de la Conferencia de Río de Janeiro: ¿Mercadeo de la Naturaleza o ecologismo popular?* En C. Berzosa (Coord.): *La economía mundial en los 90. Tendencias y desafíos*. Fuhem/Icaria, Madrid, 1994.

### TERMINOS CLAVE

- Economía agrícola
- Revolución agronómica
- Reforma agraria
- Agroindustria
- Campesinado
- Plantación
- Autosubsistencia
- Excedentes agrarios
- Revolución verde
- Sobrealimentación
- Desnutrición
- Ayuda alimentaria

### BIBLIOGRAFIA

- B. Delpeuch: *Las relaciones agroalimentarias Norte-Sur*. IEPALA-CEIDER, 1989.  
M. Etxezarreta: *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Servicio de Publicaciones Agrarias, Madrid, 1979.  
FAO: *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación*. Diversos años.